

¿En qué esperamos?
El símbolo del ancla
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

El Papa Francisco ha dedicado sus últimas intervenciones para hablar de la esperanza. Reconoció que la esperanza "quizás sea la virtud que menos se entiende, pero es la más fuerte: vivir en esperanza, vivir de esperanza, siempre mirando adelante con valentía".

Un símbolo de la esperanza o de la salvación es el ancla de los barcos, por el hecho de mantener una embarcación fija en el mar. Al ser una masa de peso que retiene al navío, el ancla se considera un símbolo universal de firmeza, solidez, tranquilidad y fidelidad. En medio de la movilidad del mar y de los elementos, ella es lo que fija, ata, inmoviliza y asegura.

Si bien, ya en el mundo antiguo en Grecia y Roma se utilizaba este uso simbólico del ancla, el cristianismo lo tomó en relación con la cita de la carta a los Hebreos (cf. Hb 6, 19) donde se hace referencia a las promesas de Dios en Jesucristo como esperanza de los cristianos: "...asiéndonos a la esperanza propuesta, que nosotros tenemos como segura y sólida **ancla** de nuestra alma".

2) Para pensar

Durante sus vacaciones en la costa, una familia presenció una gran tempestad. Las olas subían a enormes alturas mientras que los vientos fuertes sacudían violentamente las embarcaciones que estaban amarradas al muelle.

Un niño de doce años, que miraba desde la ventana, se fijó en que sólo la boya flotaba serenamente en aquel turbulento mar y se mantenía en su lugar a pesar de los vientos fuertes.

El niño comentó con los demás que la boya era la única cosa que había allí afuera que parecía no tener miedo, porque aunque se hundía de vez en cuando, siempre volvía a subir sin daño y en el mismo lugar.

Entonces el papá les explicó que la boya se mantenía firme a pesar del viento fuerte porque estaba amarrada a un ancla en el fondo del mar, y agregó que también así es nuestra vida.

Cuando nuestra fe está anclada en Cristo podemos enfrentarnos sin temor y con calma a cualquier viento contrario en

la vida. No existe bendición como la de una perfecta confianza en el Señor.

3) Para vivir

El Pontífice resaltó, "este es el mensaje de hoy: tengan esperanza, esa esperanza que no decepciona... Una esperanza que sea un ancla firme para nuestra vida. La esperanza es el ancla: la tiramos y nos aferramos a la cuerda. Esa es nuestra esperanza. La esperanza no es pensar que, 'sí, existe el cielo, qué bueno, ya me quedo'. No, la esperanza es luchar, aferrarse a la cuerda para llegar a nuestro destino. En la lucha de cada día, la esperanza es una virtud de horizontes, ino de encerrarse!... Alguno podrá decirme: 'Sí, Padre, pero hay momentos duros, donde todo parece oscuro. ¿Qué debo hacer en esos momentos?'. '¡Agárrate a la cuerda y amárrate!'".

En el cristianismo, el ancla se convirtió en símbolo de Cristo, pues es quien evita el «naufragio espiritual». Este símbolo se encuentra pintado en las antiguas catacumbas de Roma. Entre los poetas místicos, el áncora y la cruz unidas (cruz-ancla) expresa la voluntad de no abandonarse a los remolinos de la sensibilidad humana, fijando la voluntad a la Cruz de Cristo como fuente de toda gracia.

articulosdog@gmail.com